

NOTA CRÍTICA

CAMBIAR DE ECONOMÍA Los economistas aterrados

Traducción Javier Gutiérrez
Hurtado y Luis Fernando Lobejón
Ed. Catarata. Madrid. 2012.
286 páginas



Este libro es el tercero que publica un colectivo de economistas franceses agrupados bajo la denominación de «aterrados». Con ese adjetivo expresan el efecto que les produce la situación de crisis por la que atraviesan las economías europeas, y se muestran aún más aterrados por el diagnóstico y las políticas que se llevan a cabo desde el estallido de la crisis en 2007-2008.

En sus dos libros anteriores, publicados ambos por la editorial Barataria en 2011, el colectivo se ocupó de formular sus posiciones básicas, a modo de manifiesto (*Manifieste d'économistes aterrés*), y de desarrollar su análisis crítico frente a la situación (*L'Europe au bord du gouffre*). Este tercero está escrito en vísperas de las elecciones francesas que convirtieron a François Hollande en Presidente de la República y se dedica a ofrecer propuestas alternativas orientadas a superar la crisis.

En la introducción del libro vuelven a expresar su rotunda oposición a las políticas de austeridad que califican como neoliberales y anuncian que han seleccionado un conjunto relevante de dimensiones de la crisis que consideran estratégicas, para las que ofrecen soluciones frente al callejón sin salida en que se encuentran. Tratándose de un colectivo de especialistas críticos, han mantenido debates que ponen de manifiesto diferencias de posiciones en varios temas, que han optado por reflejar en el libro.

El primer capítulo sirve de marco general de referencia para los demás en la medida en que sintetiza las principales características de la situación económica previa y posterior a la crisis. Analiza así la desaceleración del crecimiento económico desde los años ochenta (frente al sostenido en las décadas precedentes) y lo relaciona con las políticas económicas basadas en la

lucha contra la inflación (como objetivo casi exclusivo y, por tanto, unilateral), la liberalización financiera, la privatización de empresas públicas, la irrestricta apertura externa, las nuevas modalidades de gestión empresarial sustentadas en el dominio exclusivo de la lógica accionarial, la política fiscal a la baja y la sistemática moderación salarial.

El estallido de la crisis restaura inicialmente en 2008-2009 la aplicación de políticas keynesianas basadas en un mayor gasto público y en el salvamento financiero de los bancos. Pero a partir de 2010 se retorna a políticas liberales, en un contexto presidido por la desaparición del crecimiento, el mayor dominio de los mercados financieros y la introducción de sucesivas reformas laborales y sociales, dirigidas a la restricción de los derechos sindicales y económicos que los trabajadores habían conquistado a lo largo de la segunda mitad del Siglo XX.

El capítulo finaliza con el enunciado general de las posiciones alternativas del colectivo: 1) la necesidad de establecer un nuevo modelo de desarrollo; 2) el retorno a políticas anticrisis de tipo keynesiano; 3) el control social sobre la dinámica de la economía; 4) el fortalecimiento del sistema productivo; 5) el logro de una gobernanza mundial; y 6) la gestión responsable del medio ambiente.

El segundo capítulo aborda el conjunto de problemas sobreveni-

dos a los países miembros como consecuencia de la actuación de las instituciones y de la aplicación de los acuerdos de la Unión Europea. De un lado, se exponen los problemas derivados de la unilateralidad con la que se construyó la unión monetaria y con la que ha actuado el Banco Central Europeo. Aquella visión unilateral ha dado lugar a políticas monetarias miméticas, aplicadas a países con características muy distintas, convirtiéndose en fuente de mayores desequilibrios de toda índole. Y, de otro lado, tras la emergencia de la crisis, la persistencia de esa unilateralidad a través de las acciones y omisiones del BCE, y la imposición de las políticas de austeridad, han colapsado el crecimiento de las economías europeas y han acentuado todavía más los desequilibrios que estaban en el propio origen de la crisis.

Llegados a ese punto del análisis, el colectivo de autores muestra una primera diferencia de opinión sobre las alternativas que se aplicaron inicialmente, cuando estalló la crisis. Unos consideran que la prioridad residía en otro tipo de actuaciones por parte del BCE, que debería haberse comportado como un auténtico banco para el conjunto de los países de la eurozona. Otros piensan que, más allá de esa actividad del BCE, la prioridad era permitir que los países fuertemente endeudados pudieran quebrar y no devolver parte de esa deuda con el fin de destinar la mayor parte del ahorro nacional a sus necesidades internas.

Fuese de un modo u otro, la ausencia de ambas alternativas obliga años después a que la Unión Europea desarrolle una política económica que incorpore formas de «planificación unificadora» mediante: 1) la revalorización de la PAC; 2) la regulación de las finanzas; 3) una política industrial común que incluya la realización de grandes obras de transporte, la defensa de las energías renovables y el impulso tecnológico; y 4) una política social común. Tal política hace inevitable la recreación de la zona euro basándola en el funcionamiento de paridades fijas pero ajustables, de modo que exista un euro común y distintos euros nacionales no convertibles que usen los Estados para financiar los desajustes externos entre países mediante la institución de una Cámara de Compensación (*clearing union*).

A continuación, el tercer capítulo analiza las posibles soluciones requeridas por los crecientes desequilibrios ambientales, calificando de falsa la dicotomía ente «crecimiento verde» y decrecimiento: la introducción de reformas «verdes» (a veces de simple apariencia cosmética), que no resuelven los problemas, *versus* la reducción de la capacidad productiva para superar la crisis ecológica. Frente a ambas posiciones, los autores proponen la puesta en marcha de un desarrollo económico alternativo.

La crítica al crecimiento «verde» se sustenta en considerar claramente insuficiente la pretensión de

internalizar los efectos externos creados por la crisis ecológica, mediante la aplicación de impuestos y la utilización de permisos de emisión que se pueden negociar en un mercado creado al efecto; esta alternativa conduce a una situación en la que los grandes problemas ambientales quedan al albur de potenciales innovaciones tecnológicas que puedan solucionarlos. Se ignoran con ello las consecuencias de un consumo masivo de materias primas y recursos energéticos que son finitos.

Por su parte, los defensores del «decrecimiento» consideran que la única posibilidad de reducir ese consumo masivo de recursos es mediante el descenso de la productividad. Ignoran con ello que la productividad es la base en la que se fundamenta el bienestar social. Por tanto, no se trata de reducir el crecimiento de la productividad, sino de reorientarla para incrementar ese bienestar social.

La cuestión decisiva es cómo pueden modificarse la calidad y la estructura de la producción mediante un programa de actuación que incluya: 1) la desmercantilización de las necesidades básicas; 2) la relocalización de actividades; 3) la utilización de métodos de producción acordes con las exigencias ambientales; y 4) la coordinación de estrategias a escala europea y mundial. Se trata de sentar las bases de la transición hacia otro modelo de desarrollo que otorgue un protagonismo creciente a las energías renovables, los transportes

de menor impacto ambiental, la soberanía alimentaria, la inversión pública en educación y la reorientación de la fiscalidad acorde con una visión ecológica.

Los capítulos cuatro y cinco se dedican a temas presupuestarios, uno desde el lado de los ingresos y el otro desde el lado de los gastos. El primero de ellos formula de forma inequívoca su rechazo a la tesis de que los impuestos son un obstáculo para la actividad económica. Para ello repasa lo sucedido durante las últimas décadas tomando como ejemplo el caso de Francia: menos impuestos directos y más indirectos, desaparición del impuesto sobre el patrimonio, proliferación de las exenciones aprovechadas por las grandes empresas y las personas de rentas altas, etcétera. Las consecuencias son: reducción de la progresividad del sistema tributario y pérdida de capacidad recaudatoria de los Estados europeos. Esas consecuencias no han favorecido el crecimiento económico, ni han generado una mejora en la asignación del ahorro ni de la inversión.

La alternativa consiste en caminar por el camino inverso al descrito: 1) elevar el carácter progresivo de los tributos; 2) eliminar los nichos que favorecen la elusión fiscal; 3) aplicar el impuesto sobre la renta a los *bonus*, *stock options* y demás retribuciones complementarias que perciben los directivos; y 4) elevar el impuesto sobre las rentas de capital. En definitiva, no se trata de reducir el pago de tributos sino de generar un mayor y

mejor gasto público que favorezca el crecimiento económico y mejore la redistribución de la renta.

En ese sentido, el título del siguiente capítulo, «Elogio del gasto público» revela con claridad la tesis de este colectivo de economistas. Rechazan el estigma que pesa sobre dicho gasto, en particular la confusión que se crea cuando no se distingue entre las diversas partidas de que consta. Rechazan también la idea de que crecen más los países con menos gasto público. Y añaden un tercer rechazo a la falacia de que la deuda pública arroja una pesada carga sobre las futuras generaciones.

Frente a tales ideas, sus tesis alternativas en defensa del gasto público son: 1) la demanda pública y las transferencias públicas resultan indispensable para la actividad del sector privado, a través de la construcción de infraestructuras, la demanda de bienes de inversión y servicios, que proporcionan empresas privadas, y el estímulo al consumo privado; 2) dota a la población de servicios básicos no mercantiles; 3) el aparato de Estado y sus funcionarios garantizan el funcionamiento social; 4) una parte de los gastos redistribuyen la renta a favor de las capas sociales más pobres; y 5) las infraestructuras, las dotaciones de servicios sociales y otras actividades públicas son legados fundamentales para las generaciones futuras.

Los capítulos seis, nueve y diez tratan sobre tres aspectos complementarios vinculados a la financiación de la economía y llevan la

firma de los economistas *aterrados* más conocidos fuera de Francia: Benjamin Coriat, Dominique Plihon y Frédéric Lordon. Los tres capítulos son complementarios a través de una tesis subyacente: lo que sucede con la gestión empresarial, con la gestión del crédito y con el conjunto del sistema financiero, son cuestiones que no incumben solamente a las empresas, a los bancos y a los inversores privados, sino que, por su trascendencia social, requieren de la actividad reguladora del Estado.

El primero de esos capítulos aborda la cuestión desde el ámbito micro de las empresas, sometidas desde los años ochenta a un sistema de gestión basado en el «todo para el accionista», es decir, en la primacía exclusiva del valor accionario. Este sistema ha sido impuesto desde el interior de muchas empresas por sus anteriores accionistas y directivos, y más aún a raíz de la entrada en el accionariado de inversores institucionales, preocupados por la obtención de altas rentabilidades a corto plazo, que en su mayor parte se destinan al reparto de dividendos. Con tal objetivo se han favorecido la desintegración vertical, la externalización y otras actuaciones en aras de las cuales se han sacrificado los objetivos productivos y comerciales a medio plazo, la relación con clientes y proveedores, los compromisos acordados con las plantillas de trabajadores, los compromisos fiscales y un largo etcétera de cuestiones básicas para

el buen funcionamiento de las empresas. Al cabo de estas décadas se trata de recorrer el camino inverso, de modo que más allá de las propias decisiones que adopten los propietarios de las empresas, se opte por: 1) restaurar la autoridad del Estado en la reglamentación de cuestiones institucionales que atañen al conjunto de la sociedad; 2) normalizar la aportación fiscal de directivos y accionistas, acabando con los nichos de elusión existentes; 3) establecer normas reguladoras de actividades como las OPAs y el intercambio de acciones; 4) reequilibrar la relación entre los poderes de gestión y de decisión empresarial; y 5) dotar de transparencia a la gestión y garantizar la coparticipación de los asalariados.

El contenido del capítulo nueve se sustancia en su título: «Un sistema de financiación emancipado de los mercados financieros». La tesis de partida se formula de forma concluyente: los bancos han sido pervertidos por las finanzas de mercado y se han apartado de su negocio original, que es dotar de crédito a los agentes que invierten y que consumen para favorecer la dinámica de la economía, al tiempo que gestionan adecuadamente los riesgos que acarrea la concesión de esos préstamos. Además, el propio tamaño de las grandes instituciones financieras se ha convertido en un peligro para la economía.

La alternativa debe ser la adopción de las medidas necesarias para restablecer las funciones originarias del sistema financiero: la concesión

de crédito a la economía y la gestión del riesgo que ello acarrea. Al mismo tiempo, los autores proponen: 1) la creación de una banca pública europea; 2) el cambio drástico de política monetaria, acabando con la ilusión que supone confiar en la gestión de esa política por técnicos independientes y restaurando el control democrático sobre el funcionamiento de la moneda; 3) acabar con los instrumentos que favorecen la especulación; 4) garantizar que los Estados disponen de mecanismos de financiación menos costosos y menos volátiles; y 5) reorganizar el conjunto del sistema de crédito bajo la coexistencia de entidades privadas y de esa banca pública.

El capítulo diez trata sobre la función reguladora del Estado sobre el sistema financiero. Critica la obsesión de Basilea III, de los Gobiernos y de un gran número de economistas sobre los criterios de solvencia de las instituciones financieras, planteados de forma abstracta, fuera de tiempo y lugar, cuando en realidad todos los procesos de crisis se presentan como “evaporación” de la liquidez y desde ahí se desencadenan los efectos dominó entre instituciones. Ese mal diagnóstico de las crisis se complementa con la ausencia de medidas reales que conduzcan a la transformación del sistema financiero para evitar la repetición de esas crisis. A juicio del colectivo de economistas, el acento debe ponerse en: 1) combatir la plaga del apalancamiento; 2) abandonar el criterio prio-

ritario de «supervisar y corregir» por el de «prohibir y penalizar», pues de otro modo no pueden ser eficaces la supervisión y la corrección; 3) separar de forma eficaz la actuación de los bancos comerciales y de las instituciones de inversión; 4) eliminar de raíz las finanzas especulativas que se desarrollan mediante determinadas innovaciones basadas en la titulación y el uso de instrumentos derivados, garantizando un funcionamiento organizado de todos los mercados financieros; y 5) reorganizar el carácter social del sistema de crédito.

Por último, los capítulos siete y ocho, tratan sobre el empleo. El primero lo aborda desde la situación interna de las empresas, en relación con los problemas de salud física y mental asociados a la utilización de nuevas tecnologías y con la primacía de criterios de gestión basados en la rentabilidad financiera a corto plazo. Se crean situaciones socioeconómicas insostenibles que reclaman la preocupación y la adopción de medidas por parte de los poderes públicos. En ese sentido, los autores defienden la necesidad de adoptar la estrategia de «diplomacia del trabajo», que desarrolla un conjunto de cláusulas sociales planteadas por la Organización Internacional del Trabajo.

El otro capítulo analiza las reformas laborales implementadas con el exclusivo propósito de reducir los salarios para abaratar los costes laborales de las empresas. Esas reformas no han evitado que siga aumentando el desempleo durante

la crisis. La situación más preocupante se cierne sobre el empleo juvenil, condenando a la mayoría a trabajos precarios en derechos y retribuciones. Los autores lo vinculan también con el modelo de «profesionalización» de la enseñanza universitaria impulsado por los acuerdos de Bolonia. Frente a ello, los autores proponen cambiar radicalmente la orientación de la política laboral, favoreciendo la creación de empleo de calidad, el aprendizaje continuado, la reducción del tiempo y el descenso del desempleo como prioridad máxima de la política económica.

En suma, a la vista de los temas desarrollados cabe destacar tres rasgos principales del libro reseñado. En primer lugar, ofrece un panel muy atractivo de dimensiones económicas. Por recurrir al tópico, no están todas las que son, pero sí son todas las que están. Se trata de cuestiones presentadas y analizadas con el necesario rigor. En segundo lugar, el libro recoge un conjunto de alternativas, que si en muchos casos no son novedosas, en otros sí, o al menos en la vertiente en que aquí se plantean. Es, por ejemplo, el caso de la propuesta de recrear «otro euro», o bien la defensa que se hace de la regulación pública sobre el crédito. En tercer lugar, el libro cumple con creces su propósito de estimular el debate y fomentar la controversia sobre asuntos de la máxima importancia, tanto para el «aquí y ahora» de la crisis, como para la situación futura cuando la crisis haya quedado atrás.

En el «debe» del libro se pueden situar algunas consideraciones. Dos de ellas tal vez sean inevitables en un libro colectivo de las características de este. Por un lado, se aprecia un notorio desequilibrio en la calidad de los capítulos, lo cual puede derivarse de las diferencias que existen entre el gran número de participantes. Así, a mi juicio, el buen nivel que presentan los tres capítulos financieros contrasta con las evidentes debilidades de los dos capítulos sobre el trabajo. Por otro lado, resulta un libro «demasiado francés» en cuanto a la mayor parte de datos y de referencias concretas que se aportan. Hay que pensar, no obstante, que esta circunstancia está en consonancia con el contexto de las elecciones francesas de 2012, en cuyo debate pretende terciar el colectivo de autores del libro.

Sin embargo, precisamente si se toma en consideración ese contexto, tal vez destaca más otra faceta del desequilibrio que se observa en el libro. No son pocos los capítulos en los que, tanto por su extensión como por su contenido, prevalece la explicación crítica de lo existente sobre el desarrollo argumental de propuestas alternativas. Se incurre así en la reiteración de aspectos tratados en distintos capítulos, o sobradamente analizados por los propios autores y por muchos más en otros trabajos. Todo ello va en detrimento de un análisis más detallado y de mayor honddura de las alternativas, que a veces quedan meramente enunciadas.

Estas consideraciones no merman un ápice el notable interés del libro, sino que están guiadas por la pretensión de plantear cómo un estupendo libro podría alcanzar cotas de mayor interés para los imprescindibles debates que suscita la crítica situación actual de las economías europeas.

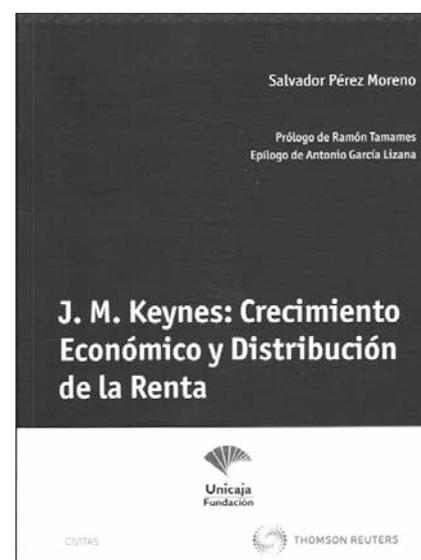
Enrique Palazuelos Manso
Catedrático Economía Aplicada
Universidad Complutense, Madrid

RESEÑAS

J.M. KEYNES. CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

Salvador Pérez Moreno

Civitas-Thomson Reuters, 2012



Las noticias sobre la delicada situación económica actual se producen a diario. Efectivamente, cada día

escuchamos o leemos en los medios de comunicación noticias inquietantes sobre incremento del desempleo, crisis bancarias, planes de rescate, etcétera. Todo arranca el verano de 2007, desembocando en lo que ya se conoce como la Gran Recesión, con cada vez más elementos comunes con la Gran Depresión. Durante estos años ha aumentado la desigualdad en la distribución de la renta, según diversos estudios, incluidos los elaborados por la OCDE, debido principalmente a la ampliación de la brecha en el seno de las rentas generadas por el trabajo y el significativo aumento del desempleo.

En este contexto, la literatura sobre la distribución de la renta es abundante. Pero la obra del profesor Salvador Pérez Moreno no es una más. Estamos ante una aportación muy rigurosa, completa y oportuna en los momentos actuales sobre la relación entre crecimiento económico —tan añorado hoy día— y distribución de la renta en el marco de las teorías keynesianas. Además, se trata de un tema que el autor ya lleva estudiando desde sus comienzos en el campo de la investigación económica, incluyendo estancias en el King's College de la Universidad de Cambridge, donde llegó a entrevistarse con personalidades de la talla de Geoffrey Harcourt o Milo Keynes, sobrino del célebre economista de Cambridge.

La obra está precedida de un prólogo escrito por Ramón Tamames, uno de los economistas españoles más importantes del último medio siglo, quien, con brillantez y agudeza,

realiza una serie de puntualizaciones sobre los ciclos económicos y la figura e ideas de Keynes. En relación con la investigación en sí, el profesor Tamames se dirige a los lectores y, entre otras consideraciones, asevera: «En el libro que tienes en tus manos, querido lector, se configuran una serie de ideas para analizar, de manera clara y sencilla, e incisiva, con auténtico rigor científico, muchos de los vericuetos (*whereabouts* que dicen los anglosajones) de la economía en el momento actual. Y opinó que obras como la presente permiten al lector adentrarse en el corazón de la Ciencia Económica».

El libro lo componen seis capítulos. El primero de ellos lleva por título «J.M. Keynes: una figura clave en la relación entre distribución de la renta y crecimiento económico». En él se exponen las principales aportaciones teóricas sobre la relación entre distribución de la renta y crecimiento económico en la historia del pensamiento económico, así como interesantes consideraciones sobre la contribución científica de Keynes en este terreno.

El capítulo segundo se titula «Sustrato biográfico del pensamiento de J.M. Keynes: su posición ante la justicia social». Es un capítulo centrado en la vida y obra de John Maynard Keynes, su vida profesional, la influencia de su entorno académico, familiar, etcétera, haciendo un especial hincapié en la posición de este economista ante la justicia social.

Al «crecimiento económico en el pensamiento keynesiano» está dedicado el capítulo tercero, donde Pérez

Moreno analiza algunas de las aproximaciones del autor inglés al crecimiento económico en el largo plazo, ocupándose posteriormente de las directrices generales de las principales aportaciones de Keynes al crecimiento económico a corto plazo, presentadas tanto en el *Treatise on Money* como en *The General Theory*.

Viene a continuación un capítulo cuarto titulado «El papel de la distribución de la renta en el consumo en el pensamiento keynesiano», dedicado al estudio de la incidencia de la distribución de la renta sobre el consumo, así como los desarrollos de la teoría del consumo que surgen a partir de la aportación keynesiana.

En el capítulo cinco «El papel de la distribución de la renta en la inversión en el pensamiento keynesiano», el autor pone de relieve el papel que Keynes atribuye en su *General Theory* a la distribución de la renta en la determinación de la inversión, así como los principales desarrollos teóricos posteriores.

Finalmente, en el capítulo sexto se expone, a modo de conclusión, un esquema causal general, donde se especifica la manera en que Keynes entiende la influencia de la distribución de la renta sobre el crecimiento económico. Asimismo, se presenta, por un lado, una valoración acerca de la validez del pensamiento keynesiano en la actualidad y, por otro, una serie de consideraciones acerca de un posible nexo entre Ética y Economía.

Concluye el libro con un excelente y clarificador epílogo de Antonio

García Lizana en donde, además de apuntar diversos aspectos acerca de la obra en sí, argumenta una serie de precisiones con objeto de trasladar y adaptar el análisis realizado a la difícil situación en la que se encuentra la economía española (e internacional) en estos momentos, con el fin de encontrar posibles salidas a la situación que padecemos. El profesor García Lizana concluye su epílogo con una apelación: «Gracias, pues, a este esfuerzo podemos disponer hoy, ahora, de esta obra que, con profundidad y riqueza de matices, nos acerca la figura y pensamiento de un economista excepcional, que, 75 años después, aún nos puede ayudar a afrontar con esperanza los avatares económicos que están marcando para la historia futura estos momentos dramáticos del Siglo XXI. Esperemos que sea tenido en cuenta. Nos va mucho en ello».

El trabajo del profesor Pérez Moreno se apoya en una amplia bibliografía en español y en inglés, lo que refuerza sus aportaciones. Además, está escrito de forma clara, didáctica y amena, con algunas ilustraciones, lo que ayuda a entender mejor el contenido del libro; al fin y al cabo, lo bien hecho bien parece.

En definitiva, el libro *J.M. Keynes: Crecimiento Económico y Distribución de la Renta* merece una valoración positiva por la calidad de su contenido, porque sirve de ayuda para entender mejor algunas de las encrucijadas de la compleja situación económica actual, y porque constituye una gran base para futuros trabajos en esta línea de inves-

tigación. Como dice un proverbio oriental muy antiguo: «si los cimientos son sólidos, la casa también es sólida». Si eso es así, entonces no cabe duda de que la lectura de este libro puede ser de gran utilidad para hacer más sólida nuestra formación económica.

José Aguilar Gómez
Universidad de Málaga

AMÉRICA LATINA EMERGENTE: ECONOMÍA, DESARROLLO, INDUSTRIALIZACIÓN, MULTILATINAS, GEOECONOMÍA

Ramón Casilda Béjar

Editorial Universitaria Ramón Areces



El profesor Ramón Casilda Béjar reúne tres cualidades necesarias pa-

ra llevar a buen término un proyecto de investigación: conocimiento de la materia, experiencia profesional y afecto por América Latina, región que forma parte de su recorrido vital y de su identidad.

Estructurado en siete capítulos, más presentación (del autor) y prólogo (de Enrique Iglesias, secretario general iberoamericano), este volumen sobre «América Latina emergente» aborda, con vuelo científico y abundancia de datos un momento muy prometedor en la región, precisamente cuando parte importante de sus países conmemora, y celebra, 200 años de vida republicana independiente.

Se habla ahora de que nos encontramos en la «década de las oportunidades» para ese ámbito geográfico, frente a la «década perdida» de hace tan solo unos años. Y se dice que este extenso continente, con excelentes recursos alimentarios, combustibles, minerales, y pródigo en biodiversidad, que sufrió en tiempos crisis económicas profundas y recurrentes, es ahora, nada menos, «parte de la solución». De la solución a la crisis económica que afecta a un segmento significativo de los países más desarrollados, y en especial a una Unión Europea que ha pasado de ser un poder normativo internacional y ejemplo de integración, a tener que cuestionarse sobre su modelo de cohesión, su matriz económica y hasta por la pervivencia del euro.

En un primer capítulo, el autor se refiere a los factores que han llevado

a la presente bonanza latinoamericana: las tasas de crecimiento, la reducción de la pobreza (y, en menor medida, de la desigualdad) la incorporación de millones de personas a las clases medias, las buenas políticas macroeconómicas y, por otro lado, las incertidumbres que desde fuera de la región podrían amenazar, al menos parcialmente, la presente situación de crecimiento sostenido año tras año.

Se aborda luego, en los capítulos siguientes, una elipsis temporal en las que se considera parte de la historia económica de América Latina, la búsqueda sucesiva de modelos económicos y de un desarrollo integrador, no solo centrado en el crecimiento. Se detiene el autor especialmente en el Consenso de Washington, que tantas esperanzas suscitó, pero que también generó frustración por obtener menor crecimiento del esperado, una cierta fatiga de las reformas y la convicción de que se olvidó abordar algo tan esencial, allí y acá, como una más justa distribución de la renta. Se detiene seguidamente Casilda en la industrialización, que tantas veces escapó en la región históricamente, y son de gran interés por su actualidad las páginas que dedica a las tecnologías de la información y la comunicación, TICs, particularmente a la banda ancha y al fenómeno 2.0. Esta apuesta por la innovación y la competitividad es una asignatura pendiente en la región, aunque con matices según los países. Nos encontramos aquí, creo, con otra virtud del libro: reconocer la variedad de

realidades. América Latina dista mucho de ser un todo homogéneo.

Parte esencial de esa nueva realidad latinoamericana son las experiencias de integración; unas, las de tipo político-económico, precedieron incluso a las del continente europeo y experimentan hoy una efervescencia (CELAC, ALBA, UNASUR, CAN, MERCOSUR, SICA, etcétera) que el tiempo irá congregando y asentando. Pero hay otras vías: la cooperación transfronteriza, el desarrollo de unas infraestructuras aún escasas en tan inmenso espacio, y la nueva realidad de las multilaterales.

Es aquí, en estas nuevas realidades empresariales, donde el autor expone una visión estructurada y plena de datos que considero de los mejores aportes de un libro de por sí interesante. Es muy reveladora la previsión que hace sobre la relación y entrada de las multilaterales en y con el mercado español. Un camino inverso e igualmente prometedor al que las entonces incipientes multinacionales españolas y portuguesas iniciaron hace dos décadas, y tan buenos resultados ha producido.

No olvida Casilda la importancia de la interacción con el exterior, con otros ámbitos geográficos fuera de América Latina, en el complejo mundo de la globalización. Es por ello que dedica un capítulo a la nueva geoeconomía, y en especial a la importancia de la demanda china, india y en general asiática, de materias primas y recursos alimentarios latinoamericanos; la pone eficazmente en contraste con una relación con la Unión Europea un

tanto decaída y susceptible de mucha mayor vitalidad, pese a los aportes sucesivos de las Cumbres Eurolatinoamericanas. Estamos en el inicio de una gran transferencia de poder en la historia de la Humanidad, y es bueno saber dónde nos ubicamos.

En la parte final del libro, y con un buen apoyo estadístico y documental, se explica por qué éste es el tiempo de América Latina siempre que se siga aprovechando el viento de cola, y así transformar este «tiempo de los regalos» que ahora se vive en «tiempo de las reformas»; sobre todo, en mejora de la igualdad, social y de género, educación, innovación, productividad, infraestructuras, reforma del Estado y combate al crimen organizado.

Hay que cambiar más y más deprisa: la bonanza nunca es eterna. Acceso al crédito, «bancarización» de grandes sectores excluidos, formalización del sector informal de la economía y continuidad de los programas de transferencias condicionadas, son también ámbitos donde deben seguir las reformas.

Concluye el libro con un horizonte abierto y lleno de interrogantes, pero prometedor. Como prometedor es la lectura de este libro para estudiantes y estudiosos, gestores privados y públicos y académicos interesados en la región.

Fernando García Casas

*Director de Gabinete de la
Secretaría General Iberoamericana*

ICE

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y COMPETITIVIDAD

INFORMACIÓN COMERCIAL ESPAÑOLA

Secretaría de Estado de Comercio

FINANCING OF THE INTERNATIONALISATION OF SPANISH BUSINESSES COMMEMORATIVE EDITION OF 25 YEARS OF COFIDES: 1988-2013

Foreword Luis de Guindos Jurado	3	S	Growth, debt and profitability of companies making foreign direct investment in Spain Domingo García Pérez de Lema, Antonio Duréndez Gómez-Guillamón and Francisco J. Martínez García	125
Introduction Jaime García-Legaz Ponce	5	T	The disclosure of social responsibility information in internationalised companies: a comparative analysis David Crowther and Esther Ortiz Martinez	139
Diagnosis of the needs and issues facing Spanish companies: 1988-2013 Antonio Fernández-Martos Montero	11	N	ECONOMIC FORUM	
Description and behaviour of Spanish exporting companies: an analysis from the experience of ICEX policies M ^a del Coriseo González-Izquierdo Revilla	23	E	New statistics of international trade in goods and services in value added: implications for Spain Javier Peña Peña, Alfredo Bonet Baiget and Luis Óscar Moreno García-Cano	151
ICO and its contribution to international financing Román Escolano Olivares	33	T	BOOKS Critical notes	175
CESCE: its contribution to Spanish internationalisation Rafael Loring Rubio	53	N	CONTENTS Contents, abstracts	185
From FAD to new tools for financial support of internationalisation: FIEM José María Blasco Ruiz	69	O	Editor: Salvador Marín Hernández	
COFIDES and its special characteristics in international financing Salvador Marín Hernández	83	C		
Determining factors of foreign direct investment of Spanish companies amid an uncertain context Antonio Aragón Sánchez, Joaquín Monreal Pérez and Francisco M. Somohano Rodríguez	107			